

CONOCER E INTERPRETAR.

LAS APORÍAS DEL SER EN EL CAMINO HACIA LA VERDAD

Ruth Tovar Rodríguez
Universidad Politécnica Territorial del Yaracuy
"Aristides Bastidas" (UPTYAB)
San Felipe, Venezuela.

RESUMEN

El hombre, en su búsqueda incansable de la verdad, transita permanentemente los serpenteantes caminos hacia el conocimiento, con miras a obtener respuestas a la infinidad de cuestionamientos en torno a su existencia, a todo lo que le rodea y al papel que debe desempeñar en los contextos en los que habita. Para esto, debe atravesar también los obstáculos que le presentan la interpretación y la comprensión de la realidad. Desde estas premisas, este recorrido metódico, histórico y reflexivo, me permitió abreviar en el pensamiento de algunos versionantes filosóficos como Heráclito, Aristóteles y Platón. Con el propósito de cavilar en sus posturas exegéticas sobre el conocimiento como verdad perpetuamente anhelada por el hombre desde los inicios de la humanidad. Por otra parte, este sendero me lleva a recorrer la ruta de la hermenéutica, contemplada desde la mirada filosófica de pensadores como Heidegger, Gadamer y Nietzsche; para quienes la interpretación constituye una ontología dirigida a comprender a otros, desde su decir y sentir; sin embargo, al ser una interpretación de un hombre sobre otro, posee elementos obstaculizantes que le presentan serios cuestionamientos a su legitimidad. El lenguaje, las preconcepciones o prejuicios, la historicidad, entre otras; constituyen trabas para la comprensión de las realidades.

Palabras Clave: Conocimiento, Verdad, Hermenéutica, Aporías.

Recibido: 20/07/2020

Aceptado: 28/10/2020

In Situ. e-ISSN: 2610-8100. Volumen 4. Número 4/Abril-Diciembre 2020/Año de publicación 2021

KNOW AND INTERPRET. THE APORIAS OF THE BEING ON THRE WAY TO THE TRUTH

Ruth Tovar Rodríguez
Universidad Politécnica Territorial del Yaracuy
"Arístides Bastidas" (UPTYAB)
San Felipe, Venezuela.

ABSTRACT

Man, in his tireless search for the truth, permanently travels the meandering paths towards knowledge, with a view to obtaining the answers to the infinity of questions about his existence, everything that surrounds him and the role that he must play in the contexts in which it lives. For this, it must also pass through the obstacles presented by the interpretation and understanding of reality. From these premises, this reflective historical methodical journey allowed me to dig deep into the thinking of some philosophical versions such as Heraclitus, Aristotle and Plato, with the purpose of pondering in their exegetical positions on knowledge as truth perpetually yearned for by man since the beginning of humanity. On the other hand, this path leads me to travel the hermeneutic route, viewed from the philosophical point of view of thinkers such as Heidegger, Gadamer, Nietzsche, for whom interpretation constitutes an ontology aimed at understanding others from their say and feel; However, being an interpretation of man over another, it has hindering elements that present serious questions about its legitimacy. Language, preconceptions or prejudices, historicity, among others, constitute obstacles to the understanding of realities.

Keywords: *Knowledge, Truth, Hermeneutics, Aporías.*

Una de las características que identifican y diferencian al hombre de los animales, es precisamente su curiosidad, su deseo de conocer; traduciéndose el conocimiento, en el atributo que le permite actuar en el mundo como individuo es decir, Ser. Este deseo está estrechamente relacionado con la necesidad de vivir, al poder satisfacer sus necesidades vitales; al encontrar el sentido de la vida, toda vez que pueda responder las interrogantes que se le presentan en torno a su identidad, sobre el propósito y sentido de su existencia; a la vez que pueda establecer un juicio sobre las realidades concretas que ilumine y direcciona su modo de obrar humanamente. De esta manera, el conocer caracterizaría una forma de existencia según la cual, el hombre se presenta ante el mundo y se acerca a las cosas para captar su esencia, conocerlas, aprehenderlas.

Si nos remontamos por ejemplo, al pensamiento de Heráclito en torno al conocimiento, encontraremos que este pensador, lejos de preguntarse por el origen o principio de las cosas, su inquietud está basada más bien, en la naturaleza de las mismas. Para este autor, todas las cosas están en permanente cambio; de allí, su frase icónica “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río” Desde su planteamiento, todo fluye y ese constante fluir, explicaría la esencia auténtica de las cosas; así, éstas no son sino que suceden. Parafraseando a Hirschberger (1981, p. 52) El conocimiento, por tanto, está basado en la teoría del devenir y el Ser, desde el siguiente principio: “lo que se mueve, conoce a lo que se mueve”. De manera similar, en el principio de los contrarios, el devenir produce tensión entre opuestos, a saber, lo vivo y lo muerto, lo dormido y lo despierto, lo nuevo y lo viejo, entre otros.

Esta tensión, según Heráclito, es la que activa el movimiento de manera fecunda, vital y creadora en el principio del eterno retorno de todas las cosas, traducidas desde el orden y la armonía, el sentido y la unidad como elementos que al unirse, conforman un todo armónico que se descompone, transforma y recompone. Finalmente, plantea el logos como ley del mundo, el elemento que permanece común en la diversidad en que se aviva o amortigua el eterno devenir y como ley divina que rige y alimenta todas las leyes humanas.

Aristocles, mejor conocido como Platón, apodo que ganó, gracias a lo ancho de su espalda, en su búsqueda de respuestas en torno al Ser y al devenir, consideró la admisión de dos mundos no contradictorios, el mundo de las ideas correspondiente al dominio del Ser y constituyente de la auténtica realidad y el otro, el mundo sensible de las sombras que corresponde al no Ser, al devenir. Con el “mito de las cavernas” Platón explica esta dualidad de cosmos. Hirschberger, (citado), el mundo de las ideas se halla ordenado y perfectamente jerarquizado, ocupando el más alto nivel el Bien, la Justicia y la Belleza, existiendo dos caminos para acceder a ese mundo; el primer camino es a través de la ciencia, en la cual, mediante la dialéctica, podemos alcanzar a un conocimiento racional e intuitivo del bien y de la belleza; el segundo camino es el del amor y la virtud, éstos, mediante un proceso purificador permiten liberarnos del mundo sensible, para llegar finalmente a lo Ideal.

Desde estas premisas iniciales, según Abbagnano (1996) Platón admite dos tipos de conocimiento. El conocimiento sensible o la simple opinión con la que conocemos las cosas materiales y el intelectual o verdadero conocimiento, a través del cual, accedemos al mundo Ideal, constituido éste, por un recuerdo o reminiscencia de las ideas que el alma ya conocía antes de aparecer en el mundo sensible. De tal manera que si para Aristocles conocer es recordar, entonces, el conocimiento es un recuerdo.

En contraposición a Platón y a pesar de haber sido su discípulo, Aristóteles presenta respecto al conocimiento, un pensamiento sistemático con el cual busca abarcar la totalidad

de lo real, siendo éste el único mundo que admite y es la razón del nombre del realismo como su principal teoría. En lo relativo al conocimiento, plantea que el deseo de saber es un hecho natural en el hombre y distingue varios grados o niveles a saber: El conocimiento sensible, constituido por las sensaciones que recibimos de las cosas por medio de los sentidos; el experimental, que es un conocimiento acerca de cosas concretas y singulares. El conocimiento técnico o saber hacer las cosas y finalmente, el racional o intelectual, que consiste en conocer el porqué de las cosas.

Desde sus planteamientos, Aristóteles otorga al mundo de las ideas, al ideal, un sitio de honor, considerando que las ideas poseen diversas propiedades como ser sin espacio y sin tiempo, infinitos, inmutables y al que solo puede accederse a través de la mente; de allí, que en esta realidad ideal, los planos estructurales del mundo los constituyen las ideas. La realidad ideal es la auténtica, verdadera, inagotable y creativa, la cual permite distinguir el mundo verdadero, el de las ideas, del mundo visible.

Por otra parte, el mundo verdadero es el de la ciencia, en éste, la verdad está en su elemento al cumplirse los enunciados científicos y las leyes, algo que no ocurre en el mundo de la experiencia sensible. Hay ideas que dependen de otras superiores, sirviendo de fundamento y soporte para otras y aquellas superiores dependen de otras más elevadas aún, y éstas de otras; así, en una cadena ascendente es posible llegar a ideas cada vez menos más escasas, pero más fecundas y comprensibles hasta alcanzar la cúspide donde se ubica la “idea de las ideas” es decir, aquella de la que todas las demás dependen, porque les da fundamento y origen a los principios del saber. Abbagnano, (citado)

Desde los principios formales del pensamiento aristotélico, primero alcanzamos un conocimiento particular que posteriormente derivará en uno universal. Por otra parte, aunque los conceptos y las definiciones, son elementos del saber silogístico (sujeto, predicado y su punto medio), no constituyen la única fuente de conocimiento como sí lo es, la experiencia, siendo ésta, la fuente del conocimiento, el cual se inicia con la percepción sensible, toda vez que su origen, radica en los sentidos.

Enfocándome en estas tres posturas, percibo criterios afines unos, contradictorios otros. Sin embargo, sea cual sea la mirada con que apreciemos el conocimiento, siempre lo encontraremos relacionado con el Ser, como sustantivo condicionante previo a todo proceso cognoscente, para conocer, primero hay que Ser. De este breve aleteo por el pensamiento de estos tres filósofos, podemos extraer elementos relevantes en torno al conocimiento y su origen, a saber: la curiosidad o deseo de conocer, como motor principal para la búsqueda de conocimientos; el sistema sensible en la captación y percepción del mundo; el mundo de las ideas, como elemento creador y estructurador del mismo y la experiencia como rica fuente de conocimientos.

Sin embargo, la tarea del Ser para alcanzar el Saber no es para nada un proceso simple, legitimar eso que cree saber, menos aún. De allí, que recorrer el camino hacia la verdad “... implica transitar las múltiples laderas y montañas de la objetivación para arribar a la Koiné (campo común) de la filosofía y de las ciencias humanas y legitimarla, partiendo desde el Topos (espacio originario), donde es posible el saber y el comprender” Navia (2010, p. 9). Precisa además de un lugar, un ente en el cual acontezca tal suceso.

Éste es el hombre, dado que no existiría tal verdad, si no existiera el hombre para descubrirla. De esta manera esta búsqueda de la verdad, forma parte de una necesidad neta-

mente humana, donde se condiciona el ser para saber pero además, entra en juego una tercera condición, para saber es preciso comprender y comprender a su vez, requiere de la interpretación de la realidad, de una hermenéusis capaz de responder a las interrogantes ante aquello que sucede.

Para conocer la verdad o Saber es preciso primeramente comprenderla, interpretarla; dado que la hermenéutica constituye uno de los parajes que debemos transitar en la ruta hacia la verdad, es preciso tener presente lo difícil e intrincado de la tarea de interpretar una realidad para descubrir la verdad. Gadamer (1960) considera que la hermenéusis es la tarea propia de comprender las ciencias humanas, y que por tanto, no debería estar basada en método particular alguno sino que su tarea es describir fenomenológicamente, cómo se produce y obtiene el saber desde estas ciencias.

Esta postura le brinda a la hermenéusis un matiz fenoménico, una teoría filosófica consagrada a las ciencias humanas. Otro aspecto que luce pertinente señalar de la postura de Gadamer, en torno a la hermenéutica es el principio de historicidad, el cual constituye un motor para la comprensión. De allí, que si nos preocupamos por comprender algo es porque nos mueven razones históricas, políticas, tradicionales, entre otras. Este hecho puede contribuir a enriquecer el proceso hermenéutico, pero también, a deformarlo si no se toma consciencia sobre él, a fin de hacer a un lado tales prejuicios.

Schleiermacher (1975, p. 75), considerado fundador de la hermenéutica moderna la asume como "...el arte (kunst) de entender correctamente (richting) el decir (die rede) de otro, principalmente el escrito". Sin embargo, al igual que Heidegger, Gadamer, Nietzsche, entre tantos otros, siempre admitió que la interpretación o hermenéutica implica en sí un problema, al estar este proceso asediado de obstáculos formidables e incluso, insalvables, puesto que interpretar y comprender el decir y el sentir de otro, es algo que nunca se puede lograr del todo salvo un discreto acercamiento a una porción de esa verdad pero nunca a una clarificación exacta.

Por otra parte, la irreductibilidad del otro según la cual, cada alma en su ser individual, es el no ser de los otros por lo tanto, la no inteligibilidad (nichtverstehen) del otro, es decir su imposibilidad para ser entendido o leído completamente, no puede ser totalmente resuelta. Es quizás por estas dificultades o aporías que este autor y algunos otros definen la hermenéutica como un arte. Obviamente que éstos no son los únicos elementos que dificultan el proceso interpretativo; otro de los obstáculos está relacionado con el lenguaje.

A partir de los aportes de Wittgenstein (1975), hoy sabemos que es una generalización inadmisibles hablar de lenguaje en un sentido que no sea figurativo; es una generalización que supone equívocos y malentendidos autogenerados, por lo que el lenguaje debe ser considerado más bien como una expresión genérica para una colección de juegos de lenguaje, donde cada uno establece, de acuerdo a un contexto determinado, formas de procedimientos de producción y comprensión de sentidos, con características específicas, por lo cual el lenguaje o el habla, lejos de asegurar bases estables para la comprensión, ofrece de entrada, a partir de las palabras o cualquier expresión, "un gran número de caminos a seguir" en todas las direcciones.

Por esta razón, las condiciones de la significación y la tarea de interpretación, puede variar de un juego de lenguaje a otro, hasta el punto de ser medularmente heterogéneas. De allí, que la interpretación que abarque todas las posibilidades de lenguaje, podría perder

total validez. Por otra parte, en toda propuesta interpretativa se ponen de manifiesto las nociones de unidad, presencia, fidelidad, autoridad, propiedad, verdad, con significativas implicaciones para los procesos interpretativos puesto que en éstos se manifiesta toda una cultura, un bagaje de contenidos heredados y organizados que se anteponen y proyectan sobre sus signos y esquemas y sobre los de los otros.

Con la frase: “no existen hechos, sólo interpretaciones”, Nietzsche reivindica el lugar de la hermenéutica para la develación y concepción de la verdad. Así, todo acontecer tiene un carácter interpretativo pues lo que realmente sucede, es un cúmulo de fenómenos escogidos y reunidos por un intérprete y dado que “el hombre sólo encuentra en las cosas lo que él mismo ha puesto en ellas” Vattimo (1985, p.13) por tal razón, su interpretación está condicionada por su cosmología ontológica, epistemológica y axiológica.

Entonces, desde esta perspectiva nietzscheana, es válido preguntarse si en todo acto de aproximarse al “decir del otro”, no existe necesariamente un cúmulo de procesos de fijación, proyección e incluso, imposición sobre ese decir que, como consecuencia resulta reapropiado, más que entendido, adaptado a las categorías, concepciones que el uno (como observador, lector, oyente, receptor) introyecta desde sus propias coordenadas sociales, culturales e históricas, sobre aquello que interpreta.

Somos, a juicio de Nietzsche, los creadores verbales de las causas, consecuencias, reciprocidad, relatividad, coacción, ley, libertad, finalidad; también de los números, del fundamento, inscribiéndolos y entremezclándolos proyectivamente en este mundo de signos, nos comportamos mitológicamente Vattimo (citado). De esta postura, dos elementos se desprenden, la inventiva verbal, para el sentido y significado de las cosas y por el otro, estos símbolos se introducen en la naturaleza de las cosas para construir un entendimiento desde su propia conceptualidad. En otras palabras, lo que somos, creemos y sentimos, lo encontramos en lo que interpretamos.

A juicio de Niemeyer (1925, p.411) Heidegger plantea una ontología de la comprensión de la hermenéutica, situándola en el modo de ser de un sujeto, a partir de la elaboración de un análisis o hermenéutica de ese-que-es y del mundo por lo que se interroga: “Situación la esencia de la verdad en la libertad, ¿no quiere decir que se confía la verdad a la arbitrariedad humana? ¿Es posible minar más profundamente la libertad que al abandonarla al capricho de ese «débil junco»? Cabe mencionar que ese débil junco es el hombre.

Así, la verdad se encuentra confinada a la subjetividad del sujeto humano, por lo tanto, si esta subjetividad es accesible al sujeto, como lo es la verdad, entonces la verdad será subjetivamente humana. De esta manera, la verdad se encuentra obstaculizada por la falsedad y la hipocresía, la mentira y el engaño, la ilusión y la apariencia propias del hombre que la interpreta, que la contiene en lo que define como la no-verdad o lo contrario a la verdad.

Dadas estas problemáticas obstaculizadoras ¿Es válido renunciar a la interpretación como un camino para llegar a la verdad?, ¿Son estos obstáculos suficientemente insalvables como para desestimar el conocimiento que emerge de la hermenéutica? Tal vez sea preciso pensar otra forma de interpretación, (Isava, 2010, p.92) expresa que “la otra interpretación de la interpretación es aquella en la que no se da vuelta hacia el origen, sino que se afirma el juego y se intenta pasar más allá del hombre y su humanismo, tal como lo visiona Derrida”. En esta interpretación de la interpretación, la imposibilidad de alcanzar un sentido estable y definitivo, se transforma en una productiva dialéctica de carencia

y suplementación, donde la indeterminación y la indeterminabilidad activan un impulso productivo compensatorio en el cual no existe un cierre hermenéutico y en el que se deje clara la idea del signo del “yo” y el del “otro” respetándose y reconociéndose ambos grupos de signos.

Esta postura pareciera concordar con lo propuesto por el mismo Heidegger cuando propone, para luchar contra los obstáculos de la hermeneusis el uso de la libertad, reivindicando la ontología de la verdad desde la libertad, pero concebida ésta como “dejar ser al ente” es decir, el abandono ante el develamiento del ente en toda su esencia sin los atajos ni la contaminación humana sino ser el ente en toda su totalidad, sin los errores de la no verdad Niemeyer (citado).

Finalizando, en la búsqueda incesante de la verdad en primer lugar, es la condición del Ser para Saber alcanzar el conocimiento y que para lograrlo debe interpretar aquello que sucede; precisa entonces descubrir el difícil y tortuoso mundo de la interpretación de todo lo que ha captado, percibido, descubierto; para ello, es menester transitar los caminos de la hermeneusis que le permitan alcanzar la comprensión de la realidad y poder designar un nombre, una denominación, clasificar aquello que ha aprehendido y lo titánico de la labor interpretativa o hermenéutica como camino a la Verdad, en el que se deben sortear los diversos obstáculos, producto de su existencia como ente, como humano, como Ser y en la cual, lejos de ser un hecho determinante, la hermenéutica se debe concebir desde la incompletud y la otredad, como una inacabada aproximación a lo que podría ser el decir de “otro” en mutua interacción con el “yo” del cual, quizás sea imposible de desvincular.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1996). Haces de la Filosofía. Madrid: Ediciones Hora.
- Gadamer, G (1960). Verdad y Método. (Sevil, A. Trad.). Madrid.
- Hirschberger, J. (1981). Historia de la Filosofía. Tomo II. Iberlibro. Barcelona
- Isava, L. (2010). Interpretación: En busca de la Increada Forma del Logos de la Imaginación. Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones. Mérida.
- Platón, (2011). Diálogos, Colección Grandes Pensadores. Vol. I. Gredos Madrid.
- Navia, M y Rodríguez, A (2010). Hermenéutica. Interpretaciones desde Nietzsche, Heidegger, Gadamer y Ricoeur. Consejo de Publicaciones ULA. Mérida
- Niemeyer, M. (1927). Heidegger, M. Ser y Tiempo. (Rivera, E. Trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria. (Obra original publicada en 1927).
- Schleiermacher, F. (1975). Crítica a la Hermenéutica. (Borjas, E. Trad.). Alemania: Sprintshtg.
- Vattimo, G. (1985). Introducción a Nietzsche. Roma: Editori Laterza.
- Wittgenstein, S (1975). La Filosofía del Lenguaje. Frankfurt: Editorial Manaim.

Ruth Ebelia Tovar Rodríguez. Licenciada en Enfermería: Universidad de los Andes (ULA); Magíster en Gerencia y Liderazgo en Educación, Universidad Fermín Toro (UFT); Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Fermín Toro (UFT); Docente jubilada de la Universidad Politécnica Territorial de Yaracuy “Arístides Bastidas” (UPTYAB); Docente de Posgrado de la Universidad Fermín Toro (UFT) en el Programa de Maestría en Gerencia y Liderazgo Educativo y Docencia Universitaria en el Programa Doctoral en Educación de la UPEL.

E-mail: ruththovar18@gmail.com